

---

## **FRANCISCO DE GOYA Y LOS TOROS**

---

### **LA TAUROMAQUIA DE FRANCISCO DE GOYA**

La intención inicial de Francisco José de Goya y Lucientes (1746-1828) fue la de ilustrar algunos pasajes de la *Carta histórica sobre el origen y progreso de las corridas de toros en España* (1777) que Nicolás Fernández de Moratín dedicó a Ramón Pignatelli. Parece que al menos los doce primeros grabados están relacionados con el texto de Moratín. Según Moratín, las funciones de toros deben su origen a los moros, y, en particular, a los de Toledo, Córdoba y Sevilla.

«La visión de Goya en los aguafuertes de la Tauromaquia, es una aparición alucinada en las arenas de toros. Los gestos de los luchadores están desacordados, los toros son finos, con astas en forma de lunada, escueta, de navaja afiladísima. Todo viene movido por un destino trágico, algo caricaturesco. El ambiente es pesado. Los personajes parecen disparados incisivamente por fuerzas en diversas direcciones; por estos aguafuertes pasan, evidentemente, corrientes invisibles en distintas trayectorias, pero proyectadas con una rivalidad negro, fatal, irrefutable. Enseñan mucho el armazón interno, de cómo es por dentro una corrida de toros. Por ello la visión goyesca de la fiesta tiene una importancia extraordinaria.

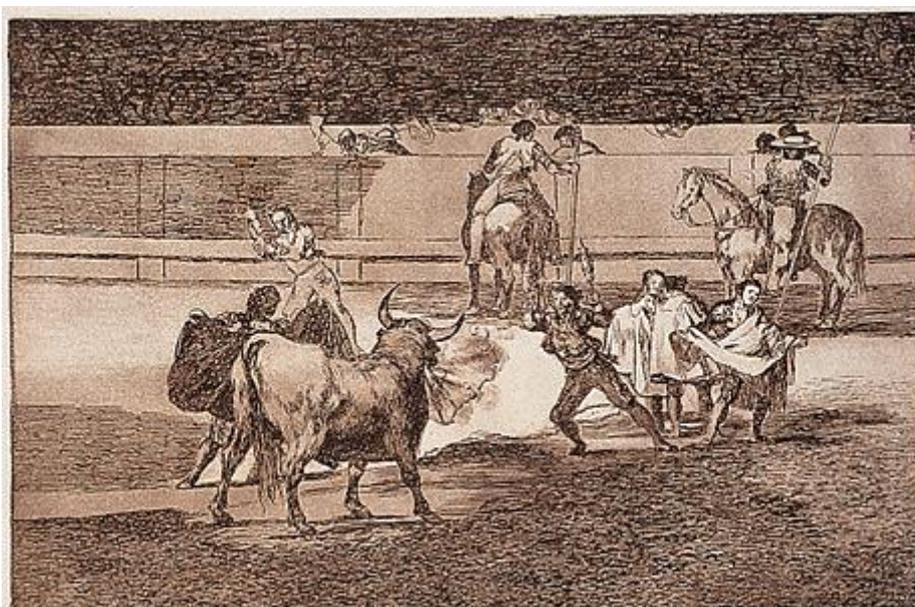
En estos aguafuertes de la Tauromaquia de Goya, se revela el instinto popular de ayuda casi romántica al toro, que procede de la más auténtica fibra del sentimiento trágico de la vida de los españoles. Sentimiento trágico que obliga al espectador a ponerse al lado del más herido: en este caso, el animal. La visión goyesca es una carrera hasta el triunfo más afilado del toro: la cogida. Es una sublimación del toro como animal conciso, agresivo, enfrente de unos hombres informes, con gestos animalizados, con tendencias oscuras, con ademanes torpones y desfibrados. Ante estos hombres que parece que se desgajan en los tableros, medio fantasmas, medio madera descuajándose en hombre, ante todo este conjunto de bultos humanos, con formas encogidas, embrionarias, como fetos electrizados, aspados, la testuz del toro, con las astas incisivas y enlunadas se nos revela como algo lúcido y afinado. En la Tauromaquia, Goya presiente el triunfo del toro, con una palpitación casi humana, con una cabeza llena de sangre selecta, llegada, como una ola de lava fina, a través de todas las ganaderías.

Los hombres están en estos aguafuertes en trayectorias extrañas, parecen obedecer a leyes intensas, de ningún modo dictadas por una fina

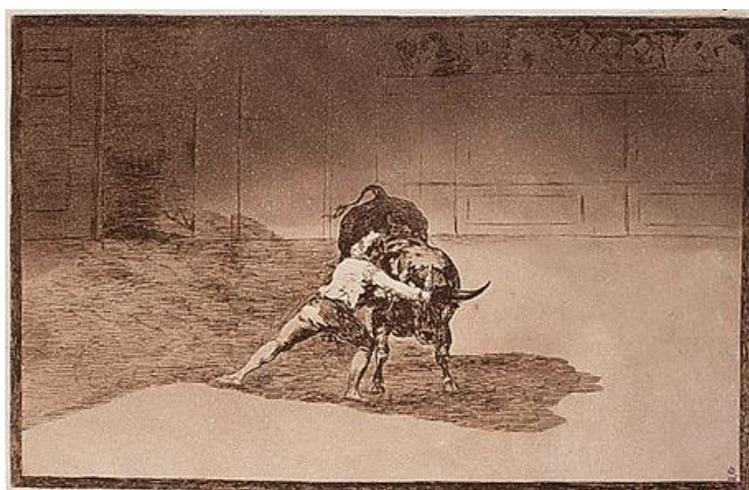
serenidad mental, tienen gestos nervudos y direcciones disparatadas. Solo el toro parece regido por una ley eterna y frontal, ciega, de la embestida.

La Tauromaquia es la más auténtica lección sobre el público de toros que se ha dado en arte: Sobre esta pulpa en vivo del público de sol, tan sensible y estremecida, que palpita en la plaza y está puesta en sus gradas o bancos de una manera primitiva, amplia, desdoblada, como un molusco indefenso ante un espectáculo recortado y agresivo, pintarrajeado, revuelto de sangre.» [Luján, 1967: 87-88]

La Tauromaquia trata diversos temas relacionados con la fiesta. Inician la serie las estampas históricas que reflejan los antecedentes de las corridas, la intervención en actos taurinos de moros –anacrónicamente vestidos como los mamelucos que Goya había pintado en El 2 de mayo de 1808 en Madrid–, el modo de torear de caballeros antiguos y emblemáticos personajes históricos como Carlos V o el Cid Campeador.



Banderillas al fuego



Banderillero



Caballero rejoneando



Caballero español remata el toro



Caída de un picador



La capa



Carlos V lancea en Valladolid



El Cid Campeador lanceando



Cogida de un moro



Ceballos montado en toro



Desgracias en la plaza



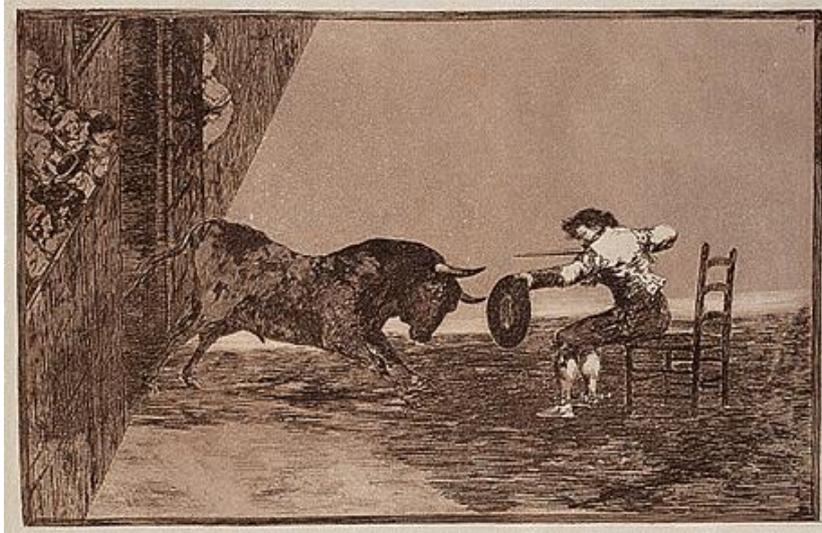
Desjarrete de la canalla con lanzas, medias lunas, banderillas, etc.



Diestro entrando a matar



La Pajuelera en Zaragoza



Martincho en Zaragoza



Martincho hace locuras



Moro banderilleando



Moro lance de capa



Moros capeando



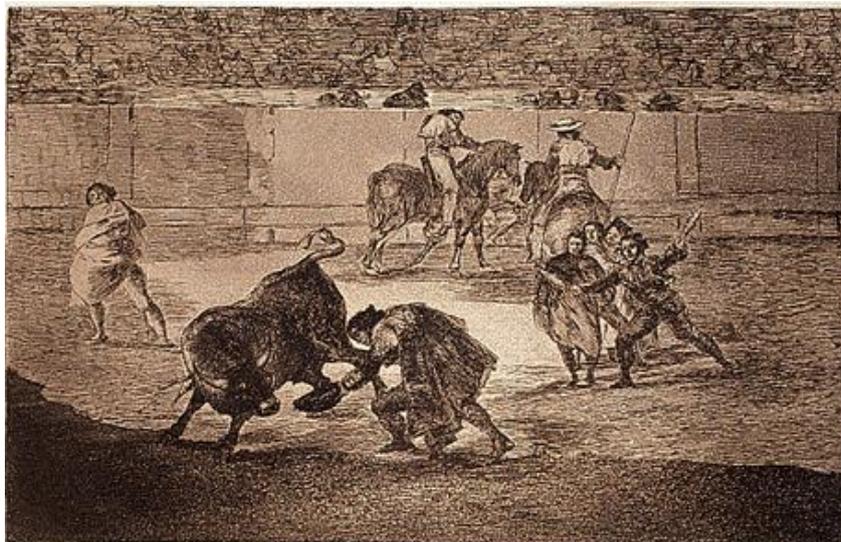
Moros lanceando



Moro y toro embolado



Pedro Romero



Pepe Illo - 1815



Pepe Illo – cogida



Pepe Illo muere



Picador



Picadores



Salto de garrocha

Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la plaza de Madrid



Torero sobre un chulo